

bar. Quien solamente obedece à el superior, porque es prudente, amoroso, espiritual, agradable, docto, ò liberal, yerra; siendo así, que se ha de obedecer, porque està en mi lugar. A mi imagen no se le haze reverencia, porque es de oro, ò de plata, sino porque es imagen mia, y me representa à mi: por lo qual es reverenciada, y adorada tanto, si es de papel, ò de madera, como si es de oro, ò de plata. Así el superior deve ser reverenciado, y obedecido, no por sus buenas partes, sino porque està en mi lugar, y me representa à mi. El que no me reconoce à mi en el superior, ò no obedece por mi amor, ò no persevera en el obedecer, y si persevera gana poco, porque es cierto, que el que obedece sin amor, lleva el peso sin premio.



LIBRO III.

De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de las principales virtudes del Religioso, en que principalmente consiste la perfeccion.

CAP. I.

De la humildad religiosa.

HIJO, el hablar de la humildad es bueno, mas el ponerla por obra es mejor. Què aprovecha, que vno hablando de la humildad, diga lindos conceptos, si en aqueste mismo razonamiento muestra vanagloria, y se alaba con jactancia. El humilde teniendo de sí concepto baxo, no se alaba à sí mesmo, sino atiende à alabar los bienes de los otros. Quien procura ser tenido por humilde, buscando honra, y estima, crece en la soberbia; y tanto mas es sobervio en lo interior, quanto mas procura parecer humilde en lo exterior, mostrando por de fuera, lo que no ay dentro. El humilde todos sus bienes, y dones espirituales, demás de que reconoce, que le vienen de mi, los esconde quanto puede, y los tiene encerrados

dola persona humilde ama à quien la desprecia, y se alegra de ser despreciada. Mira tū ahora, qual de estas coronas tienes merecida. Y sabe, que el mundo algunas vezes dà coronas, y dignidades à quien menos las merece: mas yo, que no soy aceptador de personas, en dār coronas miro à los meritos de cada vno, y conforme à ellos doy el premio. Por lo qual, el que no trabaja peleando contra si mismo, no es coronado.

CAP. II.

*De la Charidad del Religioso,
para con Dios.*

HIJO, la charidad es vna planta fructifera, la qual, quanto mas arraygada estā en el corazon religioso, tanto mas suaves fructos produce. De ella salen dos ramos, vno vā derecho à lo alto, con el qual abraza à Dios. El otro vā à lo baxo, con el qual abraza los proximos, y con ambos à dos te abraza à ti, por salvarte, pues que amando tū à Dios, y à tu proximo, amas, y ganas à ti mismo: así como teniendo odio à Dios, y à tu proximo, aborreces, y te echas à perder à ti mismo, y por esto no ay mandamiento particular, que mande, que te ames à ti mismo, como lo ay de amar à Dios, y à el proximo: porque

porque quien ama à Dios, y à el proximo, ama tambien à si mismo.

De aquestos dos ramos depende toda la ley. Antes son vn breve sumario de quanto han escrito los Prophetas, y Evangelistas. La charidad se llama virtud celestial, y con razon, porque de las virtudes Theologales sus compañeras, ella sola persevera en el cielo, en dondè de las otras virtudes, solamente se gozan los fructos; mas de la charidad se gozan los fructos, y juntamente la planta. La charidad tiene diverso efecto de la humildad, que esta siendo fundada en el conocimiento de la baxeza, y miserias humanas, de tal manera abaxa al hombre, que le haze entrar en el conocimiento de su oada: mas la charidad apoyandose en la grandeza de la bondad increada, levanta al hombre à los cielos, y le haze entrar en el glorioso pecho de su Criador, pie-lago de infinitos bienes.

Muchas alabanzas cuenta mi Escrip-tura de la charidad, à fin, que cada vno se enamoras-se de ella; hora la llama atadura de perfeccion, porque de tal manera ata, y vne la voluntad humana conmigo, que la haze vna misma cosa; y aquesta es la mayor perfeccion, que ella puede tener en esta vida. Hora la llama vida de la fe, la qual sin la charidad, se llama muerta. Hora forma de todas las virtudes,

muy lexos están de la verdadera humildad. Decir de sí, que son nada, y en el corazon pensar, que son algo, es humildad falsa. Pues querer ser tenido de los otros en grande opinion, es clara soberbia. El humilde, quanto mayores dones siente en sí, tanto mas se abate, y humilla con los otros.

4 Quieres saber hijo, lo que la humildad obra en el Religioso? Primeramente lo inclina, à que sienta de sí baxamente: despues quando es menester lo inclina, à que muestre en sus obras exteriores la baxeza, y vileza propria. El que tiene humildad en el hablar, en el andar, en el conversar, en el tratar, y en los exercicios baxos, muestra, que se desprecia à sí mesmo. Demàs de esto, la verdadera humildad haze, que el Religioso lleve con paciencia, y alegria, quando otros lo menosprecian, antes haze que de aquesto, no solo no se turbe, ni murmure, mas que de corazon lo agradezca à su Criador, pues de aquesta manera viene à semejarle à mi su Maestro, y Señor. Tambien inclina la verdadera humildad à huir de las alabanzas humanas, y atribuir todo lo bueno à su Criador. Demàs de lo qual el Religioso, que quiere llegar al grado mas alto de la perfecta humildad, conviene, que deslee ser menospreciado de todos, y que deslee, que todos tengan por cierto, que él es

tal,

tal, que merece ser de todos tenido en poco. 5 Hijo, si en la Religion te avergüenzas de traer la ropa vieja, ò remendada, y no de buena gana te ocupas en los officios baxos, señal es, que no militas debaxo de la vandera de la humildad. Tambien es señal, que aun ay en ti amor proprio, y desseo de ser estimado: y si por este camino vàs, presto te hallaràs arrepentido. Procurar ser estimado sin tener virtud, es afrentarse à sí mesmo. El Religioso, que busca su reputacion, y estima, vive desdichado. Ultra de esto, ò tú amas la humildad, ò no. Si no la amas, jamás seràs ciudadano del cielo, por cuya puerta, por ser pequeña, no caben personas altivas. Si tú de verdad amas la humildad, por qué te desagrada la vestidura vieja, y el ser menospreciado de los otros? Qué otra cosa es ser despreciado, sino exercitarse en la humildad, conversar con ella, y grangear por su medio? Si tú la amas, como dices, devrias de tener por buena suerte, que se te ofreciese tal ocasion. A ningun mercader dà pena, tener ocasion de emplear su mercaderia con ganancia? Quien eres tú, que no quieres ser despreciado? Eres tú por ventura mejor que yo, que soy Hijo de Dios, y no por ello dexê de ser despreciado, y deshonrado de gente vilissima? No eres tú nacido en pecado? No eres tú vn saco de

R

tierra,

Simil.

tierra, heno de mil miserias? Pues por qué te
 desagrada tanto, que vno te ponga delante de
 los ojos lo que tú eres, y lo que tú mismo de-
 vrías confesar? Qué te aprovecha miserable,
 aver dexado el mundo, si en la Religion te
 tienes tu soberbia? O ceguedad, quando tú
 estabas en las tinieblas del siglo, juzgabas que
 la soberbia de la vida, era vna mera vanidad,
 y muy dañosa la estima, y honra del mundo,
 te parecía cosa de niños; y que ahora en la
 luz clara de la Religion, estas mismas cosas te
 parezcan preciosas, y dignas de estima? Señal
 es de no buena vista, quando vno vee mejor en
 lo obscuro, que en lo claro. Ten pues por cier-
 to, que ninguno es buen Religioso, que pro-
 cura ser alabado, y estimado: y ningun Reli-
 gioso es verdadero humilde, que no se conoce
 por digno de menosprecio, y no desea ser te-
 nido por tal de los otros: lo qual es tan cierto,
 q el que de otra manera lo piensa, se engaña.
 Antes re digo mas, que quando resultasse igual
 honra mia, de que vn Religioso fuesse despre-
 ciado, o de que fuesse estimado: la ley de la
 humildad perfecta, quiere, que él escoxa an-
 tes el desprecio, que la honra: más ser tenido
 por loco, que por sabio, pues que con questo
 se haze mas semejante à mi. Y esta humildad
 es conforme mi corazon. No todos saben pe-
 sar bien, ni todos saben estimar las cosas justa-
 mente,

mente, y por esto dixo bien mi Propheta, que
 los hijos de los hombres se engañan en pelos.
 Muchos ay, los quales por ser humildes en la
 balanza del mundo, pesan poco, o nada: por
 lo qual son desechados de él como metal ba-
 xo, y no de ley: y estos mismos en mi balanza
 hazen muy buen peso corriente. Los hombres
 pesan aquello, que parece por de fuera: mas
 yo peso lo que està allà dentro escondido: por
 lo qual muchos como viles son abatidos de los
 hombres, y estimados en poco, y se quedan
 muy atrás de los otros, los quales en mis ojos
 están muy adelante, y por su humildad res-
 plandecen en mis ojos, como vnas piedras pre-
 ciosas. El mundo solamente haze caso de sus
 bravos, los quales pagados de la soberbia, son
 muy altivos, y por sus insolencias se hazen
 respetar: y aquestos perturbadores de la paz
 agradan al mundo. A mi me agradan los hu-
 mildes, y quietos, de los quales hago tanta
 cuenta, que tengo particular cuidado de ellos,
 y con razon, porque acerca de mi es la virtud
 de la humildad muy alta, entre todas las de-
 más, tanto, que ninguna virtud me agrada,
 si no està fundada en la humildad. A mi Ma-
 dre, que siempre me fué muy amada, le fuera
 cerrada la puerta del cielo, si aunque Virgen,
 y pura, huviera llegado à ella sin humildad.
 Bien se puede entrar en el cielo sin la virgi-
 nidad,

nidad, mas no sin la humildad. Mas porque
 ella se humillò mucho en la tierra, pues sien-
 do Madré de Dios, se tuvo por sierva, mereció
 no solo entrar en el cielo, mas antes ser en él
 enalzada sobre los coros de los Angeles.

6 Ay algunos Religiosos, que se lamentan
 de que no tienen aquella quietud, ni gozan de
 aquella paz, que se prometian antes de entrar
 en la Religion. Mas si examinassen de donde
 procede aquesto, no se quexarian, sino de sí
 mismos. La causa de la inquietud, es la falta
 de la humildad. El humilde tiene paz con
 Dios, con los hombres, y con sí mismo; y lo
 que es mas de alabar, tiene aun paz con sus
 contrarios, siendo así, que ninguno (si no es
 el humilde) puede tratar con el sobervio, sin
 dexar de romper con él. Antes el mismo so-
 bervio haze caso de la humildad, pues que
 algunas vezes por no ser despreciado, ó mal-
 tratado, procura vestirse de humildad. Hijo,
 quieres tú vivir quieto? Lanza de ti la sober-
 via, que si en el cielo inquietò à los Angeles,
 qué maravilla, que desassosiegue los hombres
 en la tierra? Señor, si vos aveis criado à el
 hombre para la gloria celestial, que soys vos
 mismo, y le aveis obligado à procurar este tan
 alto fin, y aun la naturaleza à aquesto mismo
 le inclina, no parece q̄ convenga, que él mis-
 mo se abaxe à cosas viles, y se humille, hasta
 des-

despreciarse à sí mismo, y se tenga en nada,
 pues que nació para vn fin tan sublimado.

7 Verdad es, hijo, que el hombre fuè
 criado para vn fin altissimo; pero importa sa-
 ber, y elegir los medios, que son à proposito
 para conseguirlo. Los Angeles tambien fue-
 ron criados para la gloria, no todos tomaron
 el medio conveniente: por lo qual aquellos,
 que quisieron levantar demasiado sus asientos
 en el cielo, fueron miserablemente precipita-
 dos al profundo, porque, como dice bien el Sa-
 bio: El que levanta demasiado su casa, pro-
 curale su ruyna. Ahora, si tú quieres ser ensal-
 zado en la gloria, para la qual fuiste criado,
 no ay medio mas commodo, ni mas cierto, q̄
 el humillarte. Por aquesta via caminè yo, por
 esta anduvieron mis Apostoles, esta misma
 passaron todos los bienaventurados de el cielo:
 por lo qual, el que toma otro camino, irà à pa-
 rar à otro fin.

8 Hijo, no te dexes engañar, procura tú
 la humildad, la qual haze de hombres Ange-
 les, así como la soberbia hizo de Angeles de-
 monios. Otras virtudes quitan vicios particu-
 lares, que son causa de algunos pecados, mas
 la humildad quita la soberbia, que es rayz de
 todos los pecados. La humildad haze, que el
 humilde sea acariciado, y amado de todos: y
 bien es verdad, que yo no hago tanta quenta
 de

de que el Religioso se humille à los q̄ le honran, porque esto es facil, y todos lo hazen: mas hago mucha quenta de aquellos, que se humillan à los que les atribulan, y perfiguen: así ahora no es gran cosa, que vno en la aduersidad, ò en las necesidades se humille. Mas es de grande exemplo, y alabanza, como vno se humille en la prosperidad, y grandezas de esta vida.

9 Nunca jamás hubo, ni al presente ay Religioso, que no desee la virtud de la humildad; pero no todos la alcanzan, porque no todos trabajan conforme al valor de ella, ni toman el medio conveniente. Como quieres tû alcanzar la humildad, si nunca, ò raras vezes conversas con humildes: sabiendo, que mucho mas obran los exemplos, que las palabras? Como quieres ser tû humilde, si raras vezes te homillas, siendo así, que los habitos de las virtudes, se ganan por los actos de ellas, frequentados? Hijo, quieres ser humilde, demás de lo que te he dicho, tén delante de tus ojos tus propios defectos, y piensa mas en aquello que te falta, que no en lo que tienes. El humilde, aun de sí mismo esconde el bien que tiene. Ayuda tambien, el acordarse muy amenudo de la muerte. O quantos ha auido mayores q̄ no tû, y mas respectados, que ahora son ceniza, como tû tambien serás presto.

Ayuda

Ayuda el no hazer caso de las grandezas del mundo, sino tenerlas por vanidad, como verdaderamente lo son. Ayuda à el que se halla en grande puesto, y dignidad, el no gloriarse, sino temer de caer, porque no es tanta la alegría de subir al puesto levantado, quanto es el daño de caer de alto. Hijo, quieres saber si tû eres humilde? Conocelo de aqui. Huir las alabanzas es proprio del humilde, así como procurar de ser alabado, es manifiesta señal de soberbia. A los humildes les dà disgusto su alabanza propia, así como à los sobervios les es de gusto, y contento. El humilde, quanto mayores dones celestiales tiene, tanto mas, estimandose por indigno de ellos, los esconde, y dessea entrañablemente, que se atribuyan à Dios, y que de sí se haga poco caso. El humilde, à todos dà la ventaja, à todos sirve, hora sean mayores que èl, hora menores. El humilde, conversa de buena gana con personas bajas. Quieres ahora saber hijo, que tanto eres humilde? Entiendolo de las coronas, que la humildad dà à los suyos. Tres coronas suele ella dàr à los humildes. La primera, que es de menor precio, dà quando la persona interiormente, y verdaderamente se conoce digna de desprecio. La segunda, que es mas digna, dà quando con paciencia lleva ser despreciada. La tercera, que es la mas alta, dà quando

dos debaxo de la llave de la modestia, y no solo en todas sus obras se tiene por siervo inutil, pero quanto mas trabaja, tanto mas se tiene por obligado à mi: porque estimandote en nada, quanto tiene, y quanto bueno haze, todo lo atribuye à mi, antes se confunde, que yo me digne de vsar de vn instrumento tan vil, en su estimacion. O benditos los Religiosos, que crian en sus pechos tan santos pensamientos de humildad, pues que vienen à ser tanto de mi mas estimados, y amados, quanto por amor mio se abaten mas, y se humillan. Aquestos son los que moran dentro de mi corazon, los que amo tanto, y con los quales hablo, y converso familiarmente. Aquestos son los que yo ensalzo, y honro en mi Corte soberana, en el acatamiento de mi Padre celestial, en presencia de los Angeles. En el Reyno de los cielos, no es aquel el mas grande, que en la tierra ha sido mas honrado, sino el que ha sido mas humilde. Con razon, pues reposa mi espiritu sobre el humilde, pues que èl desconfiado de si mesmo, todo estriva en mi. Con razon en esta vida doy mi gracia à los humildes, pues ellos por mi amor dexan su propria estima, que el mundo tiene en tanto. Con razon doy corona en el cielo à los humildes, pues ellos en la tierra se quitan la corona de la cabeza, y la ponen à mis pies.

2 Yo,

2 Yo, antes que descendiese de el cielo à la tierra era aficionadissimo à la humildad, por lo qual escogi para mi vna Madre humilde, y luego que naci, comenzè à poner en obra la humildad, pues que siendo yo Señor de la gloria, me hize siervo, y quise ser sujeto à los hombres, despues à su tiempo tuve escuela de humildad, la qual enseñè con obras, y palabras hasta la muerte. Y mis discipulos fueron assi mismo humildes. Y esta es la causa, porque yo he tenido perpetua guerra con los soberbios, y he tenido siempre odio à la soberbia, como à enemiga capital de la humildad, que yo tanto amo. Juzguese ahora, si conviene, que en la Religion, que es cosa mia, ayà Religiosos soberbios. Si conviene, que en la escuela de humildad aya estudiantes altivos. De aqui viene, q algunos Religiosos no aprovechan en el espiritu, porque no estudian en el libro de la humildad, fundamento de la vida espiritual, ni procuran el imitarme à mi, que soy su maestro. Poco aprovecha al estudiante estar en el estudio, si no estudia, ni se exercita en lo que en èl se enseña.

3 Ay algunos, aun entre los Religiosos, que libremente confiesan, que son pecadores, y que valen poco, y que son nada, mas en sintiendo que otros les dicen esto mismo, se turban, se defienden, y travan contiendas. Estos, muy

tudes, porque **sin** la charidad no son verdaderas virtudes. **Llamala** tambien fructo primero del **Espiritu Santo**, porque los demás fructos dependen de la charidad. Y por concluir todas las loas posibles en vna, dice, que Dios es charidad, y quien está en charidad está en Dios, y Dios está en él. Ahora pues, qué cosa ay mas preciosa, que Dios? Qué cosa ay mas segura, que estar en Dios? Qué cosa ay mas jocunda, que tener consigo a Dios?

4. **Grandes cosas** haze la charidad en el hombre en quien está, así como la falta de ella le es ocasion de muchos daños, y faltas. En apartandose el anima de el cuerpo, al momento falta la vida, faltan las acciones vitales, falta la hermosura: así en faltando a el hombre la charidad, falta la vida espiritual, faltan las acciones de vida eterna, falta la belleza interior del alma, que a mi summamente me agrada. Sin la charidad ninguno puede serme amigo, ni agradable. Ni las virtudes me son acceptas, si no son ordenadas por la charidad. Saber todas las lenguas, y sciencias de los hombres, y de los Angeles, sin charidad es nada: dár a pobres toda la hazienda de limosna, sin charidad no aprovecha: entregar su cuerpo a las llamas, para que allí se abraße, sin charidad, no vale nada para merecer la vida eterna.

5 Dime

5. Dime tú, que no hazes caso de la charidad en la Religion, qué te aprovechará el aver dexado el mundo, y todo lo que en él tenias, y el averte privado de todos los gustos de los sentidos. El averte sujetado al gobierno, y parecer de otro, si te hallas sin charidad? Pienas acaso, que lo dicho se dice para los seglares, y no para los Religiosos? Engañaste, antes tu pena será mayor, pues a este fin te llamé yo a la Religion, para que despojado de las vestiduras del siglo, te vistieses todo de charidad: mas si ahora no se dá nada de sentarte a mi mesa, sin la vestidura de boda, sabe, que mal de tu grado serás echado en las tinieblas exteriores. Si el fuego, que yo traxe conmigo del cielo a la tierra, no se conserva en la Religion, donde se conservará? Si los Religiosos no son los primeros, que se calienten a él, quien se calentará? Mala señal es, estar muy cerca del fuego, y no sentir mas calor.

Mucho me ofende ver vn seglar inflamado en el amor divino, y el Religioso frio: ciertamente desdize de el estado de vn Religioso, que vn seglar sea mas rico de meritos, por aver hecho mas actos de charidad, que no él: porque aviendo dexado el mundo, para entregarse al amor de su Criador en la Religion, adonde este exercicio se professa particularmente, como puede dexar de confundirse,

se,

se, viendo, que los seculares en el siglo, donde ay tantos impedimentos, se la ganan en amarme à mi su Criador, y su Señor?

+ 7 Hijo, tú estás muy obligado à amarme, no tanto porque he criado el mundo por ti, ni tanto porq̄ te he dado el ser, y quanto bueno tienes en esta vida, ni tanto porq̄ te he librado de la seruidumbre del demonio, y de los peligros, y trabajos del siglo, quanto por el amor, que yo te he tenido, y tengo. El amor es la primera, y mayor merced, que se te ha hecho. Si yo he criado el mundo por ti, el amor me fuè la causa: si yo he padecido, y he muerto por ti, amor me moviò à ello: si yo te he sacado de la tempestad del mundo, amor me ha hecho, que lo hiziesse. No te parece ahora gran favor aqueste, que yo Señor de la gloria, y Rey de la Magestad, aya primero amado te gufanillo de la tierra, sin que tú lo mereciesse? Què necesidad tenia yo de ti, ò què provecho podia yo esperar de ti, que assi puse mi amor en ti? Seràs mas que duro, si prevenido de dòn tan amoroso, no te mueves à darme tu amor en retorno. Señor, para daros vna deuda recompensa à tan gran beneficio, seria necesario, que huviesse en mi alguna cosa, que fuesse mia, y à vos agradable: porque daros cosa, que iguale à vuestro amor, no es posible. Quando vos me criasteis, me disteis à mi

mes-

mesmo à mi. Quando me redimisteis, os disteis à vos por mi, y juntamente à mi mesmo restituiesteis à mi: pues si porque me aveis criado os devo à todo mi mesmo, què cosa os darè por averme reparado, y restituido? Què os darè por vos, que os aveis dado por mi? Y si yo pudiesse cada momento darme mil vezes por vos, què soy yo en comparacion vuestra? Confieso pues, que tanto mas os devo de mi, quanto vos soys mayor que no yo. Señor, si es verdad, como lo es grandissima, que el anima, el cuerpo, la vida, las obras, y quanto yo tengo en este mundo, todo es vuestro, y por mil titulos os està obligado: yo no conozco en mi otra cosa, que sea mia, sino las imperfecciones, los defectos, y los pecados: mas seria hazeros injuria, si en retorno de vuestro amor os ofreciesse aquestos, que no solo no os son agradables, mas los aborreceis como à contrarios, y agenos de vuestra voluntad.

8 Assi es hijo, mas ay en ti otra cosa, que es tuya, y à mi me será agradable: y esta es el amor: de el qual tú puedes disponer à tu voluntad, porque eres señor de el. Este no solo me ès amable, mas me haze todas tus acciones agradables, y sin el ninguna cosa me puede agradar. Y conviene, que aviendote yo primero amado, q̄ tú me correspondas con amor, pues el amor no se puede pagar, sino con amor.

amor. Y si yo no huviesse hecho otra cosa por ti, que hazerte digno de mi amor, a questo solo devria bastar à encender en mi amor à el mas elado corazon. Así es Señor. O anima mia, si tú en aqueste encendido, y divino horno de amor de nuestro Salvador, no te inflamas, y no ardes de charidad, no se quien te librará de el yelo eterno. Que padre, ò que amigo nos ha amado tanto, quanto nos ha amado nuestro Redemptor? El nos ha amado, no con amor interesal, sino con amor sincero, pues q mirò siempre al bien nuestro, y no se curò de sus incomodidades; porque siendo él por sí mesmo bienaventurado, y servido en el cielo, de los Angeles, por amor nuestro baxo à la tierra, y se hizo nuestro hermano, y amigo, y por librarnos de la muerte eterna, bebió el Caliz amargo de la Passion. Amemoslo pues, y si no podemos amarlo con amor infinito, como él merece, por ser infinitamente bueno, antes la misma bondad, à lo menos amemoslo de corazon. El deve ser amado de nosotros, como nuestro Padre, y amotolo Padre: como liberal dador de todo quanto bien tenemos: como piadoso consolador en nuestras tribulaciones: como diligente proveedor en todas nuestras necesidades: como abundante galaronador, siendo así, que ni ojo viò, ni corazon de hombre puede comprehender, ni pen-

far

far lo que él tiene preparado en el cielo, para los que le aman. Y si algunas vezes nos castiga, tanto mas le devemos amar. Los azotes, que se dån por amor, no hazen daño, porque no todos los que castigan son enemigos, como nitodos los que dexan de castigar son amigos. Siendo él, aun quando aqui castiga, Padre amoroso, y Padre de las misericordias, se ha de creer, que lo que aqui haze, lo haze por nuestro bien. Anima mia, el no amar à Dios, como deve ser amado, es como no amarle. El deve ser amado ordenadamente, no solo por el bien, ò mal, que en aquesta, ò en la otra vida nos puede hazer: mas por sí mesmo: y todas las otras cosas deven ser amadas en él, ò por él. Deve ser amado con fortaleza: la charidad echa fuera el vano temor, haze vencer toda dificultad, y sufrir la adversidad. Deve ser amado con todo el corazon, con toda el anima, con toda la mente, y con todas las fuerzas. Esto es amarlo con aços interiores, y exteriores, y amarlo prudentemente, dulcemente, fervorosamente, y continuamente. Deve ser amado sobre todas las otras cosas: así lo amarémos, si hizieremos mas quenta de él, que de qualquiera otra cosa criada: si elcogieremos mas presto morir mil vezes, que ofenderle mortalmente.

29 Hijo, no todos los que piensan amarme,
me

me aman, ni todos los que piensan que tienen la charidad en su casa, la tienen. La charidad siendo reyna de todas las virtudes, no va á casa de otro, si ella no es recebida como reyna, ni mora allí, si no es tratada como tal reyna. Si á esta reyna no le dás el primer lugar en tu corazon, como ella merece, no hará asiento en él, y si tú no hazes que ella tenga el ceptro, y mando en tu casa, luego se irá. Si tú tambien no executas lo que ella ordena á gloria del comun Señor, no quedará.

10 Hijo, no es bien que tú des vn minimo disgusto á tan poderosa señora: antes conviene, que por amor de ella te desacomodes, y que hagas mas caso de ella, que de tu propia vida. Conviene, que en razon de agradarla, no hagas caso de ningun trabajo. Conviene, que estés aparejado para morir mil veces antes que ofenderla, porque esto seria echarla de casa.

11 Demás de esto, yo quiero ser amado, no con palabras solas, sino con verdad: y quiero, que las obras muestren el amor, que se me tiene, y no la lengua tan solamente. Como dices tú, que me amas, pues que raras vezes piensas en mi, y quando lo piensas es friamente, y como de passo? Esto no es amar con todo el corazon, y con toda la mente. Como me amas, pues que se pasan los dias, y se pasan las

condi-
am-
cabo,
es lin
uas,
gene,
vaxi
ate.

las semanas, y se pasan los meses, que no hablas de mi, ni de mis cosas, y mas de buena gana oyes hablar de otros? El amor, que está dentro de el corazon, no sabe callar de mi, ni cerrarme los oydos. Como puedes decir con verdad, que me amas, si no atiendes á lo que yo te hablo en el corazon? Y si lo escuchas, por qué no hazes caso de ello? El que verdaderamente ama, no dexa caer en tierra las palabras del amado, mas las conserva en su corazon, y allí las rumia de espacio. Como me amas, si pudiendo no hazes, ni dás con promptitud, quando por amor mio se te pide alguna cosa? No es dificultoso al que de verdad ama, dár por el amado cosas pequeñas, aviendole dado su corazon, y á sí mesmo todo. Como me amas, si por mi no te quieres desacomodar, ni padecer vn minimo disgusto? Quien ama de corazon, pone la vida por la persona amada. Como puedes decir, que me amas, si sientes tanta repugnancia en guardar mis mandamientos, y eres tan negligente, que parece, q los cumples por fuerza? El amor no sabe tardarse, ni suele sentir fastidio, sino alegría en executar la voluntad del amado. Como puede ser, que me amés con toda tu anima, pues eres tan aficionado á tu propia reputacion, y á otras cosillas, que no son conforme á mi voluntad? Quien ama á otro que á mi, y no por mi,

mi, ó no me ama, ó me ama menos de lo que devria. Como dices que me amas, si no amas, ni honras como conviene á tus superiores, los quales están en mi lugar, aviendo yo yá declarado, que así el desprecio, como la honra, que á ellos se haze, á mi se haze? No es verdadero amador, el que no se conforma con la voluntad del amado.

CAP. III.

*De la Charidad del Religioso,
para con el proximo.*

HIJO, hallarás en este mundo quien no se le dé nada de ser honrado: hallarás quien deseché las grandezas: hallarás quien no acepte las mercedes, y favores, que otros le hizieren: mas no hallarás quien no quiera ser amado de otros, principalmente de amor honesto, y recto, el qual no dando fastidio, ni sospecha á el amado, naturalmente agrada. Muchos aman al proximo; mas no todos le saben amar, y por esto su amor las mas de las vezes es sin provecho, y aun algunas dañoso. Yo di el mandamiento de amor de el proximo: yo declaré el modo, como se devia amar. Si tú amas á el proximo, porque es tu pariente, ó amigo, ó porque es de tu nacion, poco, ó nada hazes. No es charidad aquesta, que

que sube al cielo, mas es amor natural, que se queda en la tierra, y que se halla aun entre barbaros, y gentiles. Si tú le amas por el provecho, que recibes, ó esperas de él, á ti mesmo te amas, y no al proximo: este es amor interestal, amor de concupiscencia, que dura tanto, quanto el vtil, que de él se faca, ó espera. Amar á el proximo por el vtil proprio, no es charidad, sino mercancia, ó grangeria. La verdadera charidad haze, que se ame el proximo, porque es criado á mi semejanza, y capáz de la felicidad de el cielo, y porque yo lo he mandado. La verdadera charidad ordena, que el proximo se ame por Dios, y en Dios: y el que de esta manera ama, ama á todos, así pobres, como ricos; así á nobles, como á los que no lo son; á todos abraza, deseando á todos la vida eterna. Y ama siempre, así en tiempo de necesidad, como de prosperidad. Quien dexa de amar al proximo en el tiempo del menester, muestra q̄ no le amaba por amor mio. Todo aquesto entendí quando mandé, que amasses al proximo como á ti mismo, esto es, que desearies á el lo que desearias para ti, y así como debes amarte á ti mismo en Dios, y por Dios, guardando su ley en la tierra, para gozar después el premio en el cielo, así tambien has de amar á tu proximo. O si los Religiosos tuviessea esta mira en el amor de los